

# ARTE

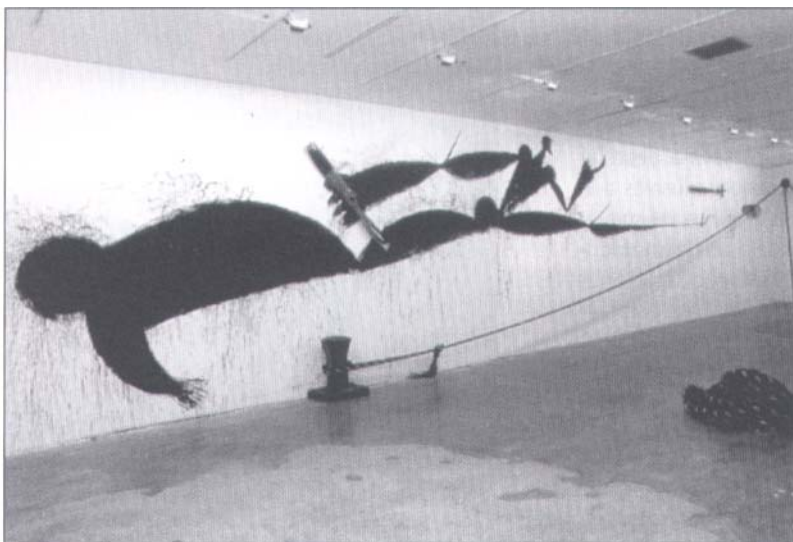
# CUBANO ACTUAL

ADELAIDA DE JUAN

*Es crítica de arte y catedrática de Historia del Arte en la Universidad de la Habana.*

**Los artistas cubanos que actualmente trabajan en el país tienen algunos rasgos identificadores; sin pretender un rígido determinismo generacional, varias promociones se hallan en un ámbito temporal común. Sus iniciales salidas a la confrontación con variados receptores se producen, en líneas generales, a partir de los años 70; en esos momentos representaron la presencia de una producción novedosa, heredera y al propio tiempo contestataria del arte cubano anterior, muchas de cuyas más destacadas figuras (Lam, Amelia Peláez, Portocarrero, Mariano, Agustín Cárdenas, Rita Longa, Cabrera Moreno, Raúl Martínez, Antonia Eiriz) mantenían una labor destacada.**

José Bedía,  
Canción del  
inmigrante,  
1993



ADELAIDA DE JUAN

Algunos de estos creadores establecidos fueron sus maestros en las nuevas escuelas de arte, cuyo acercamiento a la enseñanza artística y su ampliación a los más variados ámbitos de la vida social cubana comenzó un *aggiornamento* del esclerosado canon docente prevaleciente hasta la década del 60. Desde entonces, el desarrollo de estos artistas ha sido matizado por un sostenido afán de búsqueda y profundización. No pocos de ellos han incursionado en variadas formas expresivas que pueden ir de la instalación al body art, del diseño textil al performance, del trabajo en cerámica a las variantes de la reproducción múltiple (diseño gráfico, fotografía, grabado, ilustración de textos), las modalidades escultóricas y al uso de técnicas mixtas.

Pero es sin duda la producción pictórica — considerando este término como abarcador de las múltiples acepciones contemporáneas que amplían su recinto tradicional— la que sigue acaparando la más constante atención de nuestros creadores. Aun más: el último lustro ha visto un regreso a la expresión bidimensional de la pintura por parte de artistas que prefirieron la instalación y el performance durante la década de los 80. Si el papel protagonista parece estar ocupado por el despliegue de trazos y colores sobre papel o lienzo —ya sea en una pieza única, ya en formas grabadas o impresas de reproducción múltiple—, ello no excluye la experimentación constante y la fluidez de las formas expresivas.

Estas últimas comprenden variadas modalidades. Cuando más de siete décadas de creación moderna pueden ser analizadas en su decursar histórico, ¿cuál puede considerarse, si existe, su rasgo (o haz de ellos) distintivo? Una rápida visión de conjunto daría una respuesta cifrada en la sucesión de rupturas que no excluye la persistencia de cierta continuidad. A este hecho, en apariencia paradójico, llamó Paz, en otro contexto, la tradición de la ruptura. Generaciones, promociones, o, más recientemente, décadas, han sido los hitos que los historiadores y críticos

# ARTE CUBANO

## ACTUAL



Flora Fong, de la serie **Paisajes**, 1983



Roberto Fabelo, **Pequeño teatro**, 1992

de arte hemos utilizado como fronteras delimitadoras del análisis. Dentro de ellas, fuerzas de influencias se suceden para su asimilación creadora: diversos centros hegemónicos van ocupando su sitio irradiador de novedades. La asimilación creadora ha sido, con razón, vista como rasgo propio del fenómeno de la transculturación continuada, que convierte la fuente en punto de partida y no en modelo para una labor mimética.

Si es cierto que la preponderancia de la instalación o del performance pudiera en cierto momento ser visto como el engarce con una tendencia internacional, ella adquiere en manos de nuestros creadores notas que señalan su indiscutible pertenencia a su tierra y su cultura secular. En los años más recientes, la desinhibición y la total fluidez de expresión los lleva a desvelar ante nuestra vista mundos a veces alusivos a la realidad cotidiana, a veces a ámbitos de mayor intimismo. Problemáticas acuciosas del momento histórico se entrelazan con preocupaciones existenciales o con fantasías oníricas; el complejo mítico religioso característico de nuestro pueblo aparece en ocasiones acentuando las raíces africanas, en ocasiones remitiendo a iconografías y alusiones venidas de otras tierras; la preocupación ecológica se entremezcla con la antropológica, mientras diversas problemáticas de sexo y género afloran de modo directo o parabó-

co. El humor puede ser visto como ironía, sátira o parodia; a menudo subyace aun en los momentos de mayor dramatismo. La apropiación de referentes del pasado suele dirigirse más a la cultura propia que a las alejadas en el espacio geocultural; por otra parte, se hace evidente la utilización de la gama cromática y los variformes objetos de la llamada cultura popular, que aporta de modo natural elementos incorporados fuera de contexto o, mejor aún, insertos en nuevos contextos.

El arte actual de Cuba es, pues, mosaico unitario y múltiple de proyección supranacional. Problemático de una realidad compleja y rica, ofrece en su auténtica búsqueda caminos de reflexión y disfrute. Afincado en su propia tradición y su diversidad raigal, despliega un abanico de posibilidades a la lectura múltiple de sus significantes. Obra de cambio y fijeza al propio tiempo, permanece abierta a una recepción indagatoria y enriquecedora.



Wifredo Lam, **Mesa en el jardín**, 1994



Tonel, **Dormido como un tronco**, 1993